

**Cerro de
MONTECRISTO
(Adra)**

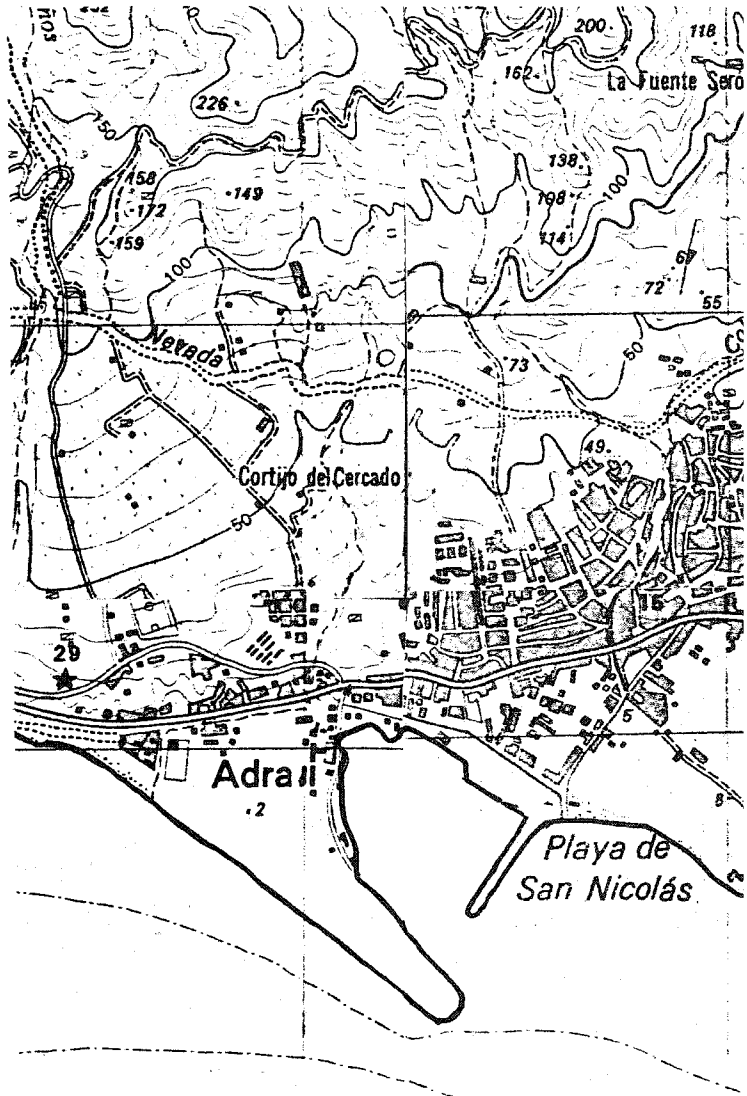
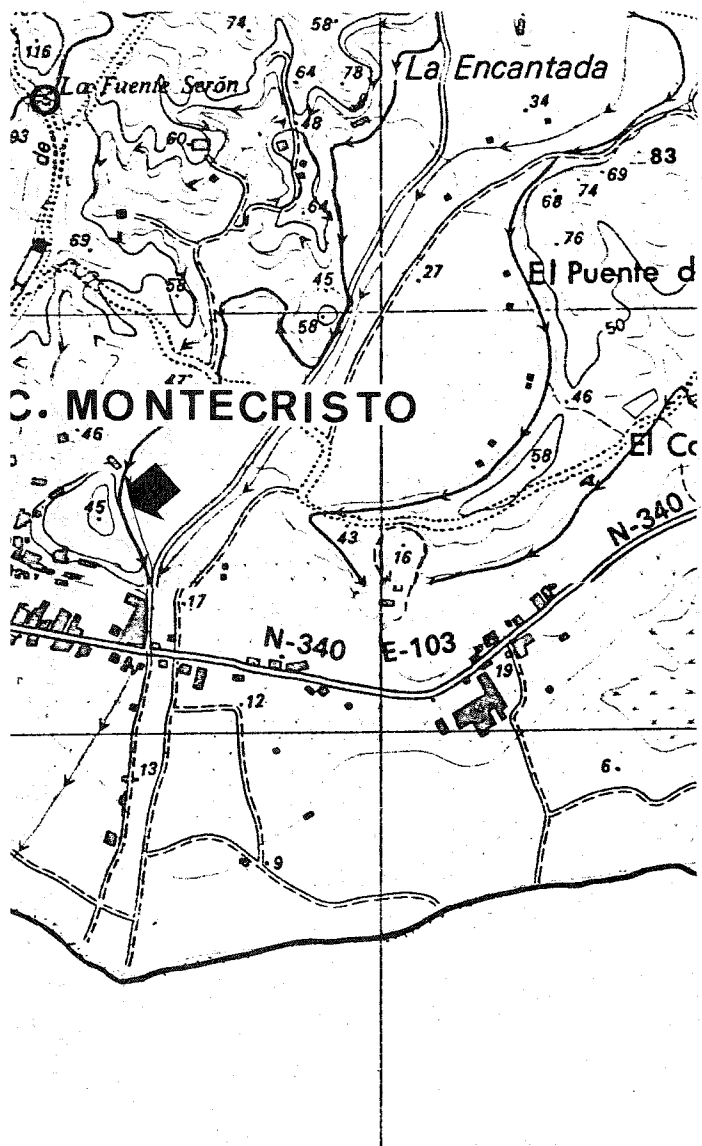


Fig. 4.— Situación del yacimiento iberorromano del Cerro de Montecristo (Adra).



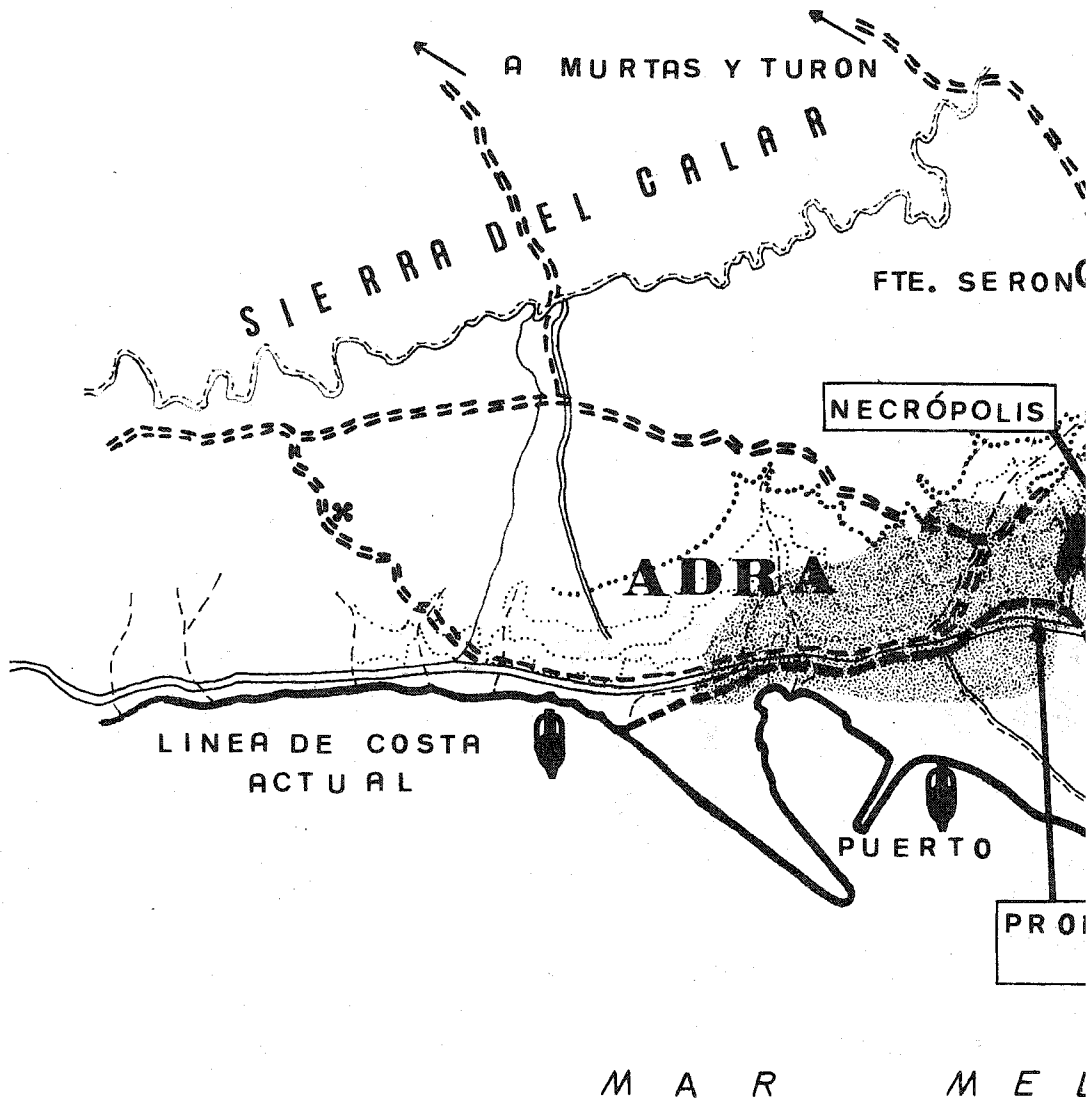
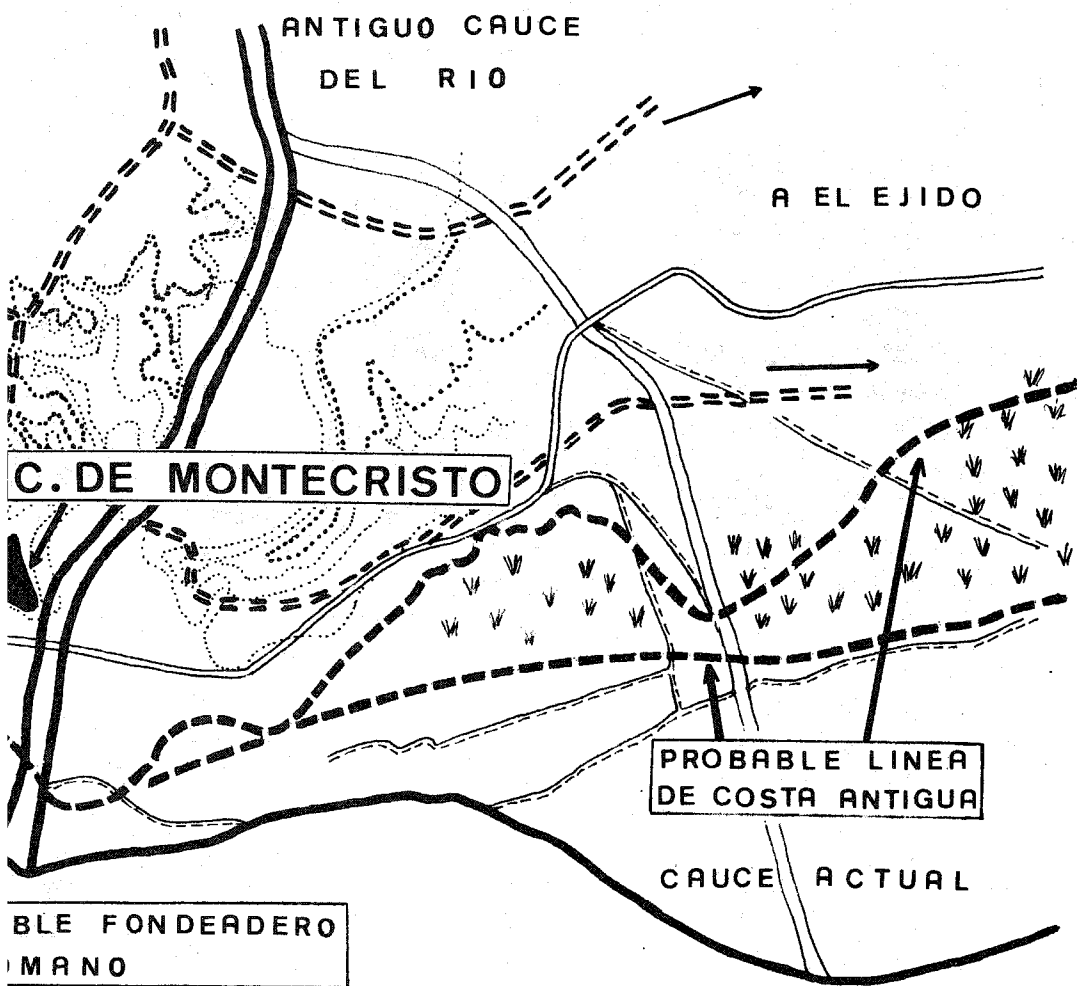


Fig. 5.— Evolución probable de la costa y comunicaciones antiguas.



I T E R R Á N E O



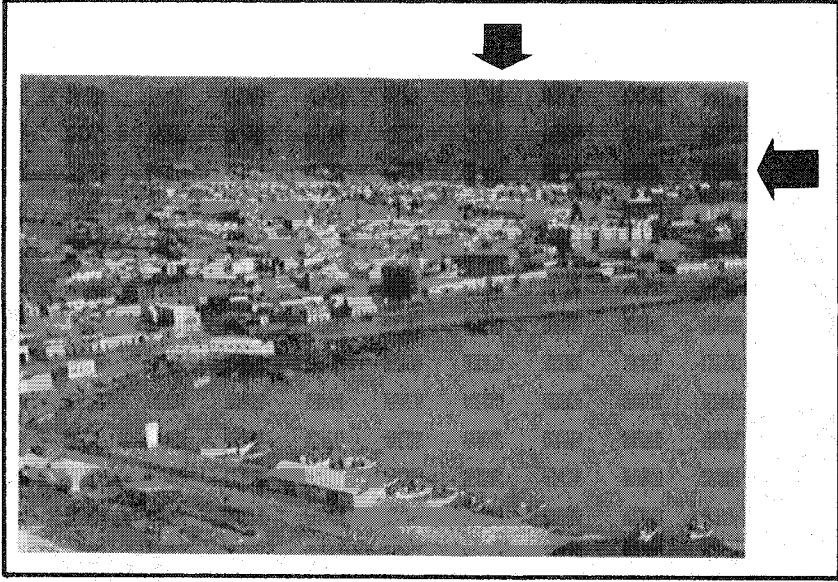


Fig. 6.— Situación del Cerro de Montecristo (Adra).

NUEVOS MATERIALES ROMANOS PROCEDENTES DEL CERRO DE MONTECRISTO (ADRA)

Suficientemente conocido a través de la bibliografía existente, sobre todo a partir de las excavaciones realizadas entre 1970 y 1971 (Fernández-Miranda y Caballero, 1975), aunque anteriormente ya se realizaran otras ciertamente nada científicas (1), del yacimiento ibero-romano del cerro de Montecristo se han ido obteniendo multitud de objetos que han pasado a engrosar pequeñas o grandes colecciones particulares, algunas de las cuales se han conservado hasta hace poco tiempo, disgregándose y perdiéndose la mayoría recientemente.

Fruto de este expolio arqueológico son los importantes materiales que presentamos aquí. Estos materiales inéditos o insuficientemente estudiados, unen a su interesante carácter, el hecho de tratarse de piezas realmente excepcionales dentro del panorama arqueológico general de la zona, sirviendo, como veremos, para completar el ámbito cronológico y comercial que trabajos más sistemáticos pusieron de relieve, aportando alguna interesante novedad sobre la fabricación de cerámica en la Bética.

COLECCION DE LUCERNAS Y ESTATUILLA DE ARCILLA

Los restos inéditos que ahora se publican fueron recogidos hacia 1969-1970. Por aquella época la persona en cuya pequeña colección de objetos arqueológicos abderitanos se guardaba, tuvo noticia de la aparición de interesantes restos en el cerro y que parte del yacimiento estaba siendo progresivamente destruido por un laboreo agrícola indiscriminado. Viendo la importancia que entrañaban para la historia local los hallazgos, se denunciaron los destrozos, recogiendo los restos presentados en una pequeña área, correspondiente quizá a una habitación, en la que aparecían asociados a multitud de fragmentos de *sigillata*, cuyos escasos materiales recogidos se perdieron luego.

La colección de materiales romanos está compuesta por:

I.a LUCERNA DEL TALLER DE ANDUJAR (Jaén) (Fig. 7)

Tipo derivado de las helenísticas en paso inicial hacia la del tipo de volutas. Se trata de una lucerna muy bien conservada, sin asa y con dos pequeñas protuberancias laterales o aletas, no muy marcadas; disco cóncavo decorado con venera con charnela bien marcada y orificio de alimentación descentrado que falta por pequeña rotura, pie en creciente con corazón a trébol que le precede y volutas insinuadas. Pasta y superficies amarillentas con desengrasante arenoso. En la base se sitúa un delfín impreso como distintivo del fabricante, marca inédita, no documentada aún en Andujar (Roca, 1976 y ss.).

Los excavadores de este taller la clasifican dentro del tipo D-1 de sus producciones (Sotomayor, Roca, Sotomayor y Atienza 1981: 315), correspondiendo al tipo Deneauve III-Ponsich 1C, de época Augusto-Tiberio, aunque según Deneauve habría que pensar en los veinte últimos años del s. I para la fabricación de este tipo de lucernas.

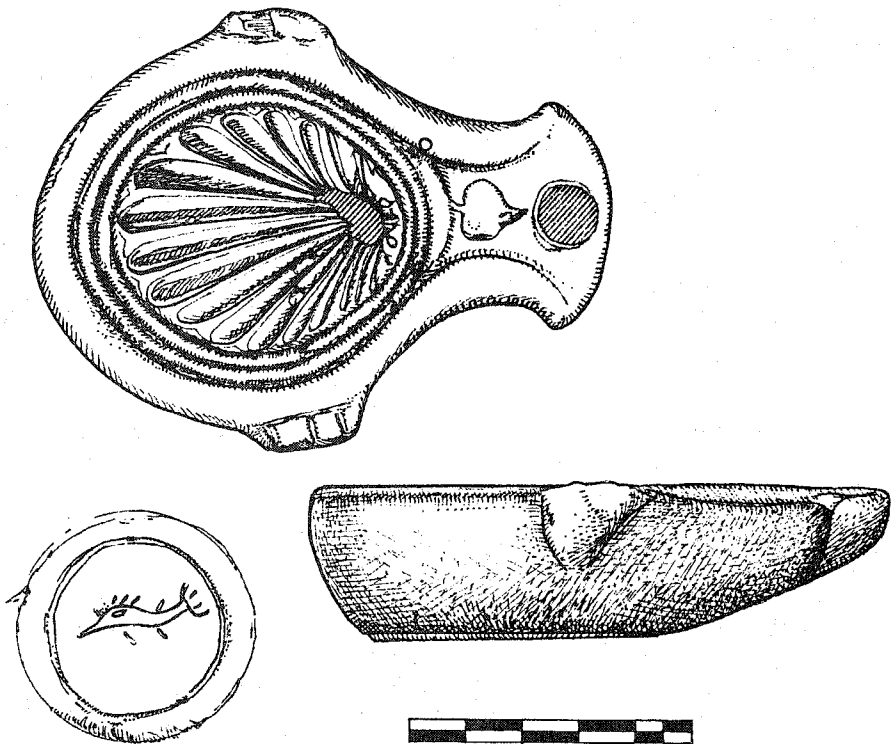


Fig. 7.—

Ib. REFLECTOR CON DECORACION DE HOJA DE ACANTO (Fig. 8)

Relieve en palmeta u hoja de acanto, a molde, de diez lóbulos. Pertenece al reflector o apéndice triangular posterior de una lucerna tipo Vb Deneauve, correspondiente al II B1 de Ponsich, dentro del modelo de volutas de tipo saliente que sustituyen a los vértices del *mixus*, con picos (de uno a siete), redondeados o más bien ojivales. Arcilla amarillenta con desengrasante arenoso y escasos restos de engobe oscuro.

Cronológicamente son clasificados por Deneauve alrededor del año 40, especialmente algunos años antes.

El «reflector» quizá tuviera como función proteger del calor el asa inferior, que no se conserva en ningún ejemplar de Adra.

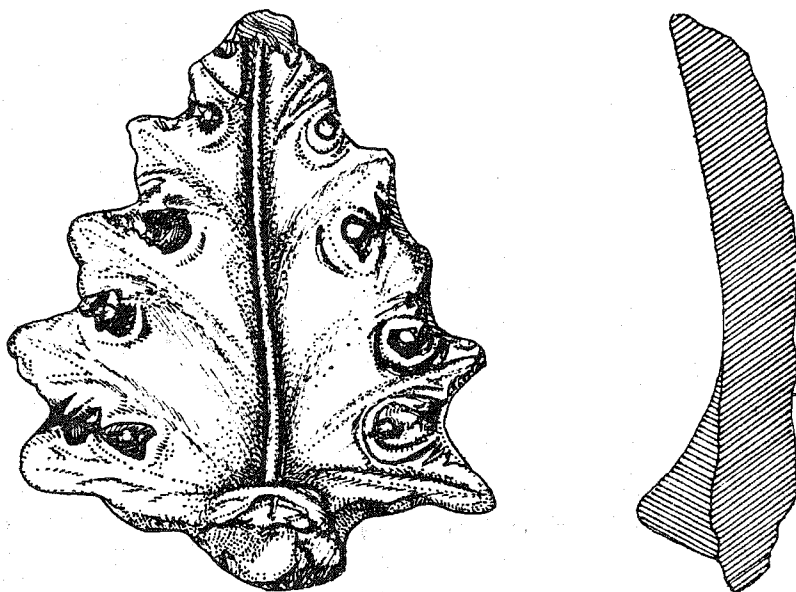


Fig. 8. —

Ic. REFLECTOR CON PALMETA EN RELIEVE (Fig. 9)

Palmeta estilizada de siete lóbulos, realizada a molde con arcilla rojiza clara y barniz rojizo de buena calidad, propio de la TSC.A. Pertenece al reflector o apéndice triangular posterior de una lucerna, tipo Vb de Deneauve-Ponsich IIB1, mostrando su semejanza casi perfecta con la figura más reproducida y común que podemos ver, por ejemplo, en la tabla tipológica de Dressel (forma 12). Este tipo es datado alrededor de los años 30-35 por Rickman (1983, tabla), fecha de la destrucción de un almacén de Cosa donde se hallaron muchos ejemplares de lucernas.

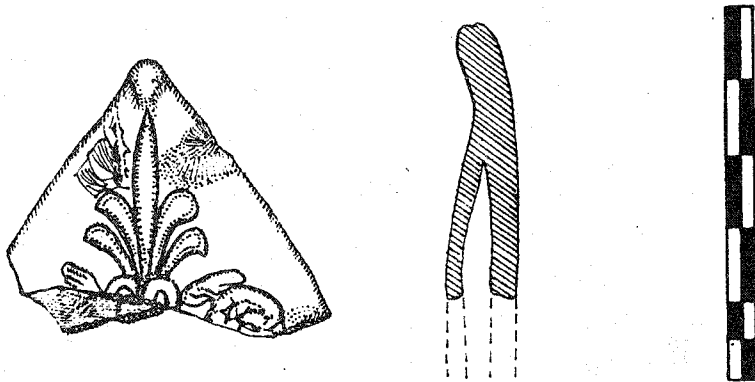


Fig. 9.—

Id. FIGURA DE TERRACOTA (Fig. 10)

Representa a una mujer desnuda, (posiblemente la diosa Venus) con melena hacia atrás, brazos cruzados sobre el pecho, posiblemente sentada pues faltan las piernas. Arcilla color pardusco depurada y buena cocción. Proporción de formas, aunque la cabeza sea un poco grande, frontalidad, dentro de una buena tatura artística.

La cronología que se le viene dando, a estas estatuillas se centra en el s. I y más específicamente en su primera mitad, lo que va bien con el conjunto de los materiales a los que acompaña.

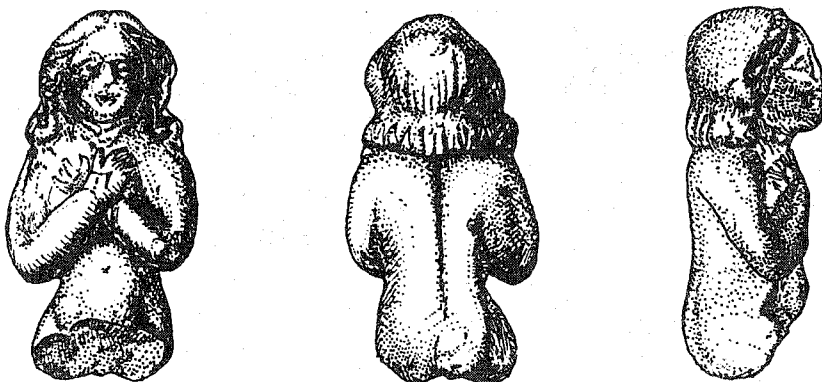


Fig. 10.—

Conocemos otro ejemplar localizado a mediados de los años sesenta en el vecino asentamiento de Villavieja (Berja), situado a doce kilómetros al interior. Se trata de una estatuilla de figura femenina de pie sobre peana, de tierra cocida, en posición frontal, presenta una rigidez acentuada y larga trenza de pelo sobre la espalda, conservando de los brazos sólo su parte superior. Mide 12 cm de altura, lo que le iguala en proporciones a la de Adra en el torso.

Proceden estas estatuillas de los talleres del departamento francés de Allier (Lezoux, Autun, Yzeure, Vichy...). Hasta hace algunos años se las consideraba producidas desde finales del s. I al s. III. Hoy se piensa, siguiendo a Dechelette, que su producción se centra del fin del principado de Augusto a la mitad del s. I. En este sentido los peinados establecen con cierta certeza una cronología absoluta; así la de Adra parece corresponder a época de Tiberio (14 al 37), mientras que la de Berja puede ser de época de Trajano (98 al 117).

LUCERNAS DE LA COLECCION JIMENEZ SANTIESTEBAN

Procedentes del yacimiento y guardadas en la colección de Juan Jiménez Santiesteban en Adra, J. L. Ruz publicó (1981, lám. III) dos ejemplares de interesantes lucernas romanas.

Ila. LUCERNA DE VOLUTAS (Fig. 11)

Tipo de lucerna de volutas con pico triangular siendo el pico más ancho cerca del receptáculo que en el ángulo final, fondo aplastado para asegurar la estabilidad. Decoración del disco cóncavo con hojas y bellotas de roble. Sin asa, moldura alrededor del medallón simple formada por dos incisiones al borde del receptáculo.

Se clasifican dentro del tipo Deneauve IV A-Ponsich IIA1.

Pueden desaparecer al final de época fluvia (Ponsich, 1961; 33), sin embargo para Rickman (1983) se extenderían en Cosa en el último cuarto del s. I. Provoost (1976: 553) las clasifica en tiempos de Tiberio a Claudio.

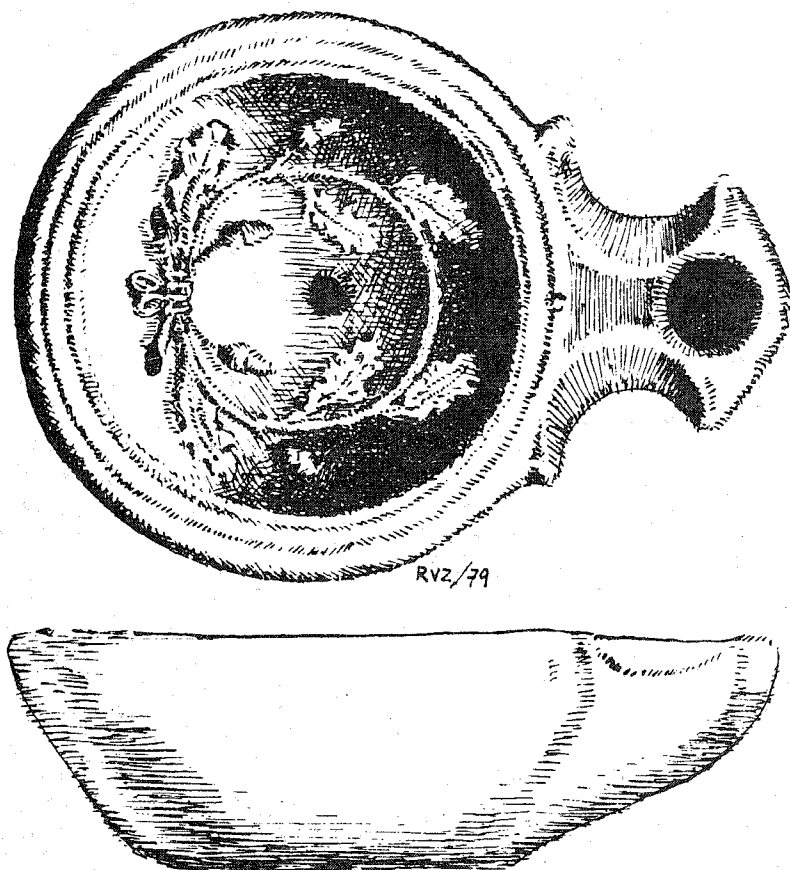


Fig. 11.—

Iib. LUCERNA DE MEDALLON (Fig. 12)

Lucerna de medallón con receptáculo circular, presenta sobre el pico una incisión en forma de corazón, aquí mal conservada por su rotura, siendo ésta una de las principales características de estos tipos que se pueden datar tardíamente. Pico corto y redondeado con motivo marino compuesto de gran pez, calamar, cangrejo, dos peces menores y un tridente atravesado con banda de ovas que se añade a la decoración central. Asa fragmentada, pequeña.

Se corresponde con el tipo Deneauve VIII A- Ponsich III C (ss. III y IV). Según Deneauve y la mayoría de los autores correspondería al s. III, pero Rickman nuevamente difiere, al clasificarla entre el 150 al 250 en Cosa, mientras que Palol la inscribe dentro de la segunda mitad del s. II.

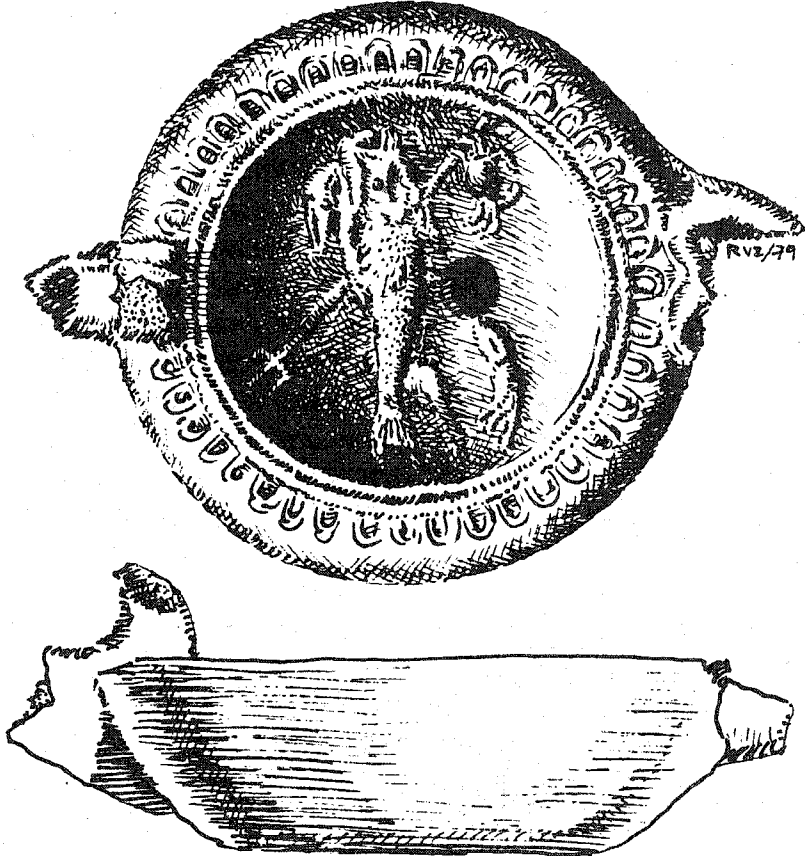


Fig. 12.—

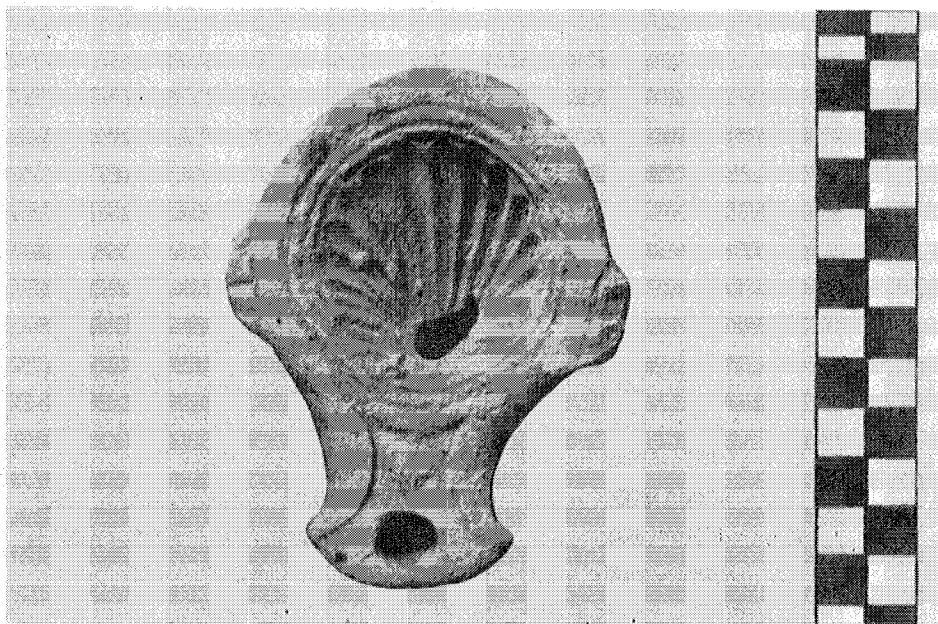


Fig. 13.— Lucerna. Vista superior.



Fig. 14.— Lucerna. Vista inferior con la marca.

CONCLUSIONES

La importancia de los materiales del primer conjunto viene dada por su inusual presencia en los conjuntos arqueológicos romanos. Las lucernas de la segunda colección completan igualmente el registro arqueológico del yacimiento, volviendo a incidir, como veremos, en una época diferente al período de auge económico de la ciudad de Abdera, situado según sus excavadores entre el 100 y el 225 (Fernández-Miranda y Caballero, 1975: 259).

Especial significado en cuanto a la fabricación y distribución de los productos artesanales del interior de la Península, y en concreto de los alfares de los Villares de Andújar, muestra la primera lucerna presentada. Lucernas de este tipo se ha hallado en Brácana (Granada), Itálica, Alcalá de Guadaíra, Baena, Almenara de Adaja (Valladolid) Conimbriga, (Sotomayor, Roca, Sotomayor y Atienza, 1981: 315), Los Castillones (Málaga), Córdoba (Serrano, 1983), Cádiz y un lugar indeterminado del Sur de la provincia cordobesa, conocidos éstos por la venta de material arqueológico de aquellas zonas en la provincia de Almería.

Sin embargo la marca presentando el delfín (2) era desconocida hasta el presente pues aparecían sólo las iniciales MCS (retro), hoja bitoliácea acorazada con pedúnculo —que aquí se halla entre las volutas— signo simple esquemático, etc. Motivo esquemático semejante, aunque de dudosa relación, aparece en relieve en algunos tipos de lucernas cuyo pico imita la boca de trompetas con una aleta lateral, clasificadas dentro de las últimas producciones republicanas.

En cuanto a los reflectores, el primero de ellos (Fig. 8) recuerda los tipos de lucernas de bronce con dos piqueras como los ejemplares 196a y 198a estudiado por Szentleky (1969: 115-16) aunque estos sean más esquemáticos pues el reflector, tomando el aspecto de una hoja, acostumbra a resultar poco común.

El fragmento restante (Fig. 9) es exactamente igual al estudiado por Szentleky con el n.º 56, y muy parecido al 58, 60 y 63. En el primer caso, la pasta tiene un barniz vítreo que la cubre, es de forma triangular con una palmeta de siete hojas en el centro y dos figuras opuestas de hipocampos en la base; un asa vertical se sitúa bajo él, mientras que la piqueta está claramente individualizada del cuerpo de la lucerna o cazoleta (1969: 61-62).

Las lucernas de la colección Jiménez Santiesteban mantienen tipos más normales dentro de las producciones ya conocidas, destacando, sin embargo por su buen estado de conservación. Su cronología, dispar, caracteriza bien al yacimiento, pero nuevamente evade el momento de máxima prosperidad de la población el primer ejemplar.

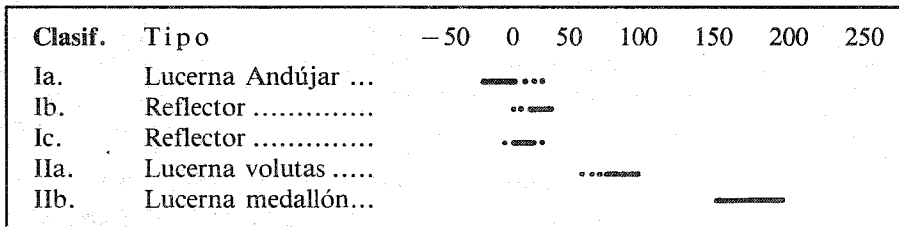
En cuanto a su procedencia poco está aclarado por ahora. Siguiendo el consenso general procederían de Italia (Deneauve 1969: 84-86, por ej.), siendo fabri-

cadadas probablemente en la misma Roma o muy cerca de ella. El ejemplar IIa (lucerna de volutas Ponsich IIA1) es posible que fuera fabricado en Noráfrica a través de talleres italianos establecidos allí pero nada es seguro por ahora. Si se sabe, sin embargo, que el IIB (lucerna de medallón) pertenece a un tipo muy abundante en Ampurias (Palol, 1948-49) y muy frecuente en Mauritania (Ponsich, 1961: 35) y que el tipo de ejemplar de Adra (D-1) del taller de Andújar es el más común y extendido de las producciones jiennenses.

El primer conjunto de materiales no adquiere tan sólo valor por la rareza tipológica de sus ejemplares, sus cualidades artísticas o por ser exponente de unas relaciones comerciales poco conocidas, sino que también permite fechar con cierta exactitud un elemento dispar, la estatuilla femenina, sujeto aún a poca precisión cronológica. Nos da idea, igualmente, del poder expansivo artesanal de la Bética con los productos cerámicos de Andújar, que penetran prontamente en los mercados costeros mejor comunicados por el mar, compitiendo con elaboradas lucernas itálicas, más lujosas y posiblemente más caras, si atendemos a la escasez de los ejemplares con reflector en los yacimientos hasta el momento excavados.

El carácter y cronología de todos los materiales presentados no se corresponden en general, con las conclusiones obtenidas a través de las excavaciones arqueológicas, que nos muestran un asentamiento que alcanza su apogeo entre el 150 y el 200, dentro de una época de prosperidad general que abarca aprox. desde el año 100 al 225. Estas mismas investigaciones recogen una presencia cultural, y por lo tanto económica, muy menguada en los años inmediatamente siguientes al cambio de era, con el inicio de un claro período ascendente a partir del primer cuarto del s. I, precisamente paralelo a la construcción de la factoría de salazones de pescado que se piensa pueda ser de la época y haber sido el detonante económico de la prosperidad del yacimiento (Fernández-Miranda y Caballero, 1975: 259).

En contraposición estos y otros datos apuntan a un gran esplendor en la primera mitad del s. I. Un cómputo cronológico de las lucernas, de las que, al parecer, no se halló ningún ejemplar en la excavación, nos ayuda a centrar esta problemática, según se muestra en la figura adjunta.



La cronología de las acuñaciones monetales, centradas entre el año 100 y el 37, con las últimas de época de Tiberio (3), los hallazgos monetales ocasionales, (4) junto al hecho de que la minería del interior, cuyo intercambio sólo pudo hacerse por Abdera, parece alcanzar su desarrollo en el s. I. (5), nos obligan a pensar en la parcialidad del registro arqueológico y de la documentación aportada por las excavaciones y que estos datos estuvieran limitados por accidentes de difícil explicación. Igualmente se hace evidente que el material lujoso predecible de encontrar en una población de tan amplio abanico y posibilidades económicas es muy escaso, especialmente en cuanto a cerámica. Todo ello nos sugiere la posibilidad de que las excavaciones realizadas lo fueran sólo en una parte del yacimiento, con probabilidad donde ya excavara Amat (ver nota 1), recogiendo parcialmente las características de éste. Es posible que se extendiera por colinas o lugares próximos (6), tratándose en este caso de una zona artesanal relacionada fundamentalmente con la pesca y la factoría de salazón.

NOTAS

- (1) Los hallazgos se suceden al menos desde el s. XVIII: En 1808 se encontró en el cerro, cerca del río, una estatua de alabastro masculina con manto cogido al hombre izquierdo, sin cabeza ni pies, desapareciendo después en una avenida (Ruz, 1981: 19).

A partir de mediados de siglo, diversas expoliaciones fueron formando una importante colección de restos para los museos de Tomás de Heredia, en Málaga, y Ruiz de Villanueva, en Almería (Blasco Segado, 1891), integrándose en el Museo Provincial de dicha ciudad la primera y disgregándose la segunda, ambas a principios de siglo.

Blasco Segado, hablaba también de que «hasta hace no muchos años se han extraído de entre sus ruinas y aún de la población nueva, miles de objetos raros y de valor, barras de oro y plata y hasta piedras preciosas pulimentadas en otros siglos», añadiendo el hallazgo casual de barras de oro al pie de la torre de la iglesia.

En 1881, en el verano, se realizaron algunas excavaciones en el cerro de parte del cura párroco Padre Amat. Se hallaron algunas «balsas para barro y un pequeño fragmento de los búcaros tan celebrados que se fabricaban aquí», y apareciendo también «una imagen de bronce de la diosa Ceres» que se regaló para el Museo Loringiano de los Heredia en Málaga, incluidos seguramente, estilos, anzuelos, agujas y monedas. Para estudiar las lápidas y trasladarlas a la colección de la Comisión de Monumentos, fueron desmontadas las lápidas de la iglesia de San Sebastián (Ruz, 1981: 256).

El expolio posterior continuó siendo permanente.

- (2) El hecho de la incisión o relieve de la marca no es irrelevante, ver para ello Provoost (1976: 561-62). La iconografía del delfín coincide con la de las acuñaciones monetarias y es posible que en la zona del interior, donde no se conocían estos, sirvieran como modelo.
- (3) Las acuñaciones abderitanas han sido estudiadas insistentemente y no es el caso de volver sobre ello. Ver A. Delgado (1871): «Nuevo método de clasificación de las medallas antiguas de España». Sevilla, A. Vives (1926): «La moneda hispánica» t. III. Madrid; O. Gil Farres (1966): «La moneda hispánica en la Edad Antigua». Madrid; L. Villaronga (1970): «Numismática antigua de Hispania». Barcelona; X y F. Calicó (1979): «Catálogo de Monedas Antiguas de Hispania». Barcelona; y M. Guadán (1980): «La moneda ibérica» 2ª edic. Madrid, entre otros.
- (4) Los hallazgos numismáticos han sido muy numerosos y la mayoría de las monedas han acabado por perder su origen (colección formada por Ruiz de Villanueva, etc.) Blasco Segado nos refiere algunas monedas de César, Tiberio (2), Trajano, Antonio Pío, Gordiano y Constantino (2). Monedas de Augusto y acuñaciones ibéricas se guardan en el Museo Provincial Pérez Casas, A. (1978): «Apuntes para el estudio económico de Almería en época romana», C.Pr.U. Granada, 3, pp. 303-326.
En colección particular hay algunas de Tiberio, Nerón, Calígula, etc., además de algunas acuñaciones abderitanas.
- (5) Los restos de antiguas explotaciones no han podido ser localizados con exactitud pero se conocen bastantes restos arqueológicos en Castala (Berja) donde parecen haberse localizado antiguas minas en el llamado Llano de los Pozos, en cuyo camino de acceso se halló T.S. Sudgálica. Cerca se encontraron, a mediados de los cincuenta, importantes restos constructivos, y en el s. XVII monedas de Augusto, Tiberio, y al Norte, ya en Laujar (El Viso), una gran construcción, al parecer del s. I parece relacionada con la minería por su proximidad a las explotaciones. En el Llano de El Sabinar antiguos informes del s. XVII sitúan una gran mina romana y recientemente (octubre, 1983) parece haberse descubierto restos, probablemente de la época. Tradiciones y leyendas, completadas con algunos datos sobre hallazgos del s. XIX inciden en la importancia de las explotaciones «fenicias» y romanas, realzadas por diligencias sobre la importancia minera de la zona de 1606, en el que se contaba con testimonios de moriscos que permitieron distinguir las de explotaciones medievales, más recientes. Ver L. Cara B. (1984): «Algunas notas sobre la minería antigua almeriense» Ideal 16, 23 y 30—VIII— 1984, con un resumen de los datos; P. Orbareja (1699): «Historia de S. Indalecio y Almería Ilustrada» pp. 17 y 62, Falconi (1606) «Diligencias hechas por..., en averiguación de unas minas de varios metales en las sierras de Gádor y Dalías» en «Registro de Minas de la corona de Castilla»,

1832; y P. Madoz (1845-50): «Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar». Madrid (artículos sobre Berja, Fondón y Sierra de Gádor).

- (6) Desconocemos si la Abdera antigua pudo extenderse por montículos próximos, hipótesis ciertamente muy probable pues las dimensiones del cerro de Montecristo (10 Ha aprox.) parecen ligeramente pequeñas. Villavieja (Berja), al interior llegó a alcanzar probablemente poco menos de 12 Ha, Murgis-El Ejido más de 75 Ha aunque se aprecia un largo desarrollo cronológico-espacial y una gran dispersión de las construcciones por lo que habría que reducirlas a unas 25 Ha; Turaniana-Roquetas alcanzaría unas 15 Ha y Baria-Villaricos unas 13 Ha. Todas ellas se sitúan dentro de la media de las ciudades costeras hispanas de (10 a 20 Ha), excepto Murgis.

BIBLIOGRAFIA

BLASCO SEGADO, R. (1891). «*Adra. Apuntes para su historia*». La Crónica Meridional. Almería, 4, 5, 11, 12, 13, 14, 15, 18, 20, 21, 22, 25, 26, 27, 28, 29-XI y 2, y 3-XII-1891.

CARA BARRIONUEVO, L. (1982). «*Carta Arqueológica de la Baja Alpujarra (Almería)*» Granada. Memoria de licenciatura inédita.

DENEAUVE, J. (1969). «*Lampes de Carthage*». Centre Recherche L'Afrique Méditer. París.

FERNANDEZ-MIRANDA FERNANDEZ, M. y CABALLERO ZOREDA, L. (1975). «*Abdera. Excavaciones en el cerro de Montecristo (Adra, Almería)*» EAE, 85, Madrid.

PALOL SALELLAS, P. de (1948-49). «*La colección de lucernas romanas de cerámica procedentes de Ampurias en el Museo Arqueológico de Girona*» MMAP, IX-X, pp. 233-65.

PONSICH, M. (1961). «*Les Lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane*» Serv. Antiquités du Maroc, 15, Rabat.

PROVOOST, A. (1976). «*Les Lampes antiques en terre cuite*» L'Antiquité Classique, XLV. Bruselas, pp. 5-39 y 550-86.

RICKMAN FITCH, CL. (1983). «*Las lucernas de Cosa*» Investigación y Ciencia, 77, feb. 1983, pp. 90-98.

- ROCA ROUMENS, M. (1976). «*Sigillata hispánica producida en Andújar (Jaén)*». Jaén.
- ROCA ROUMENS, M. (1983). «*El centro de producción de TSH de Andújar*» Bol. Mus. Arq. Nac. I, 2, pp. 159-64.
- ROCA ROUMENS, M. y SOTOMAYOR MURO, M. (1983). «*Los alfares romanos de los Villares de Andújar (Jaén). Campaña 1981*» NAH, 15, pp. 237-81.
- ROUVIER-JEANLIN, M. (1975). «*Les figurines gallo-romaines en terre cuite blanche*». Les Dossiers de l'Archéologie, 9, pp. 94-103.
- RUZ MARQUEZ, J. L. (1981). «*Adra. Siglo XIX*». Edit. Cajal. Almería.
- SERRANO RAMOS, E. (1983). «*Dispersión de la sigilata Hispánica fabricada en los talleres de la Bética*» Bol. Mus. Arq. Nac. I, 2, pp. 151-57.
- SOTOMAYOR, M., PEREZ CASAS, A. y ROCA ROUMENS, M. (1976). «*Los alfares romanos de Andújar (Jaén). Dos nuevas campañas*». NAH, 6, pp. 443-97.
- SOTOMAYOR, M., ROCA, M., SOTOMAYOR, N. y ATIENZA, R. (1981). «*Los alfares romanos de los Villares de Andújar (Jaén, Campaña 1978-79)*» NAH, 11, pp. 307-18.
- SZENTLELEKY, T. (1969). «*Ancient Lamps*» Monumenta Antiquitatis Hungarica, I. Amsterdam.
-